

El Porvenir del Obrero

N.º 149

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

29 Julio 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

TIERRA Y LIBERTAD

Diario antipolítico

Desde el 1.º del próximo Agosto aparecerá diariamente el hoy semanario *Tierra y Libertad*.

Tierra y Libertad, diario, publicará extensa información telegráfica y postal, dando cuenta de cuanto ocurra en España y en el extranjero verdaderamente interesante en cuestiones sociales, políticas, económicas y científicas. Para esta información, *Tierra y Libertad*, diario, cuenta con corresponsales en París, Londres, Roma, Bruselas, Berlín, Amsterdam, Lisboa, Habana, Buenos Aires, Río Janeiro, Montevideo, Asunción (Paraguay), Santiago de Chile, Valparaíso, Tampa, New-York y en todas las poblaciones de España.

Tierra y Libertad, diario, no publicará revistas de toros, sesiones de Cortes ni reseñas de crímenes bestiales.

Tierra y Libertad, diario, abrirá cuatro secciones, tituladas: *Ecos del presidio*, *El grito del minero*, *La voz del campesino* y *Tribuna ferroviaria*, para que los presidiarios, los campesinos, los mineros y los trabajadores de las vías férreas expongan sus penas, sus anhelos y los abusos que contra ellos se cometen.

Tierra y Libertad, diario, será una tribuna abierta a los jóvenes de ideas disolventes y a los atrevimientos del espíritu humano, que hoy no hallan acogida en la prensa de empresa.

Tierra y Libertad, diario, publicará en folletín las novelas más radicales que en el orden religioso y social se escriben ó se hayan escrito en España ó en el extranjero. La primera será *Le Chevalier de la Barre*, del escritor revolucionario francés Zevaco.

Tierra y Libertad, diario, insertará además cuentos de Schiller, Clemenceau, Tailhade, Lazare, Mirbeau, Roberto Rober y de cuantos se dediquen ó se hayan dedicado al cuento, con el propósito de emancipar las conciencias del dogma religioso, político, moral ó social.

Tierra y Libertad, diario, tendrá redactores taquígrafos, para poder transmitir á sus lectores las conferencias que sobre arte, sociología ó ciencia se celebren en los centros científicos y artísticos de Madrid, cuyas reseñas colocaremos en lugar de las hazñas toreras y de los discursos políticos.

La orientación general de *Tierra y Libertad*, diario, será netamente anarquista en doctrina y exclusivamente revolucionaria en procedimientos; combatiendo, ante todo y sobre todo, la propiedad individual, por injusta; la política, por embustera; la religión, por falsa, y la autoridad por tirana.

Las cualidades más sobresalientes de *Tierra y Libertad*, diario, serán la sinceridad y la rectitud; llamará las cosas por su nombre y censurará al individuo que lo merezca, sea cual fuere su condición, sobre todo á los charlatanes que predicán lo contrario de lo que hacen, amparados en la buena fe del pueblo ó en esta tonta preocupación de la vida privada, que no respetaremos cuando sirva para engañar incautos.

Los hombres que han de escribir *Tierra y Libertad*, diario, no esperan dirigir mejor y más barato que otros los destinos de España, sino que se proponen crear espíritus sencillos, fuertes, valientes, sinceros, instruidos, capaces de sacrificarse por el bien y de rebelarse contra el mal, sin otro propósito que el de defender la justicia por la belleza de la justicia misma.

Tierra y Libertad, diario, combatirá la esclavitud política, la esclavitud económica y la esclavitud religiosa, que tienen por tiranos al jefe, al amo y al cura.

Para la realización de esa obra pedimos el concurso de los ánimos serenos y de los corazones generosos los redactores del diario

Tierra y Libertad.

Las condiciones de *Tierra y Libertad*, diario, son: Provincias: Suscripción por un mes, 1,50 pesetas; por un trimestre, 4 pesetas; por un año, 14 pesetas.

Madrid: Suscripción, por un mes, 1 peseta; por 1 trimestre, 2,50 pesetas; por un año, 10 pesetas. Número suelto, 5 céntimos; paquete de 30 ejemplares, 1 peseta.

El número perteneciente á los jueves será extraordinario y admitirá suscripción aparte. Este número se imprimirá en papel satinado y llevará grabados originales de los más renombrados artistas del país y del extranjero. La suscripción á los números extraordinarios solamente importará 1,50 pesetas

trimestre en Madrid y provincias, 10 céntimos número suelto y paquete de 30 ejemplares 2 pesetas.

El número extraordinario publicará de folletín el célebre drama *Los Tejedores*, de Gerardo Hauptmann.

Los trabajos que se publiquen en el número de los jueves, no tendrán relación con los que se inserten en el diario. A la suscripción del diario va comprendido el número de los jueves.

COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES

Entre las obras de carácter social á que la escuela popular, saturada de modernos ideales, tiene el deber de atender, ocupan lugar preferente las «Colonias escolares de vacaciones».

Por fortuna, la escuela antigua y esencialmente memorista va perdiendo el terreno que gana la escuela verdaderamente educativa, que pide se de al niño educación física, intelectual, moral, estética, social, etc. y se le impregne de ideas de solidaridad y de emancipación, de amor y de justicia.

En una sociedad, que no tuviera por organización económica un absurdo, que no ampara ni fomentara la injusticia ni el privilegio, se comprendería por todos sus miembros el deber de impedir la degeneración de la raza y fomentar su desenvolvimiento intelectual y físico.

Sería practicada la verdadera solidaridad, no inconsciente ni sufrida, no impuesta en desprecio de la libertad individual, sino reflexiva y querida, adoptada con pleno conocimiento de causa, y pensando que el verdadero fin del ser moral no es la egoísta y mortífera lucha por la existencia, sino la unión fuerte y fecunda para el esparcimiento del bienestar y de la vida.

No habría entonces, como ahora, una inmensa masa de niños, que, consumidos por anemia hereditaria y faltos de alimentación sana y aire puro, son terreno abonado para manifestaciones de toda clase de enfermedades.

¡Pobres niños de caras demacradas, ojos tristes, pecho undido y andar vacilante! Apenas entrasteis en el escenario de la vida, una sociedad caduca y desalmada os hizo víctimas de su egoísmo torpe y desenfundado. Teneis hambre de pan y hambre de aire y alrededor de vosotros no hay hombre honrado que no sienta hambre de justicia.

La suma de las partes de vida que innecesariamente pierden los individuos representa un paso, que, por falta de energía, deja de dar la sociedad en el camino del progreso.

Pues bien, muchos de esos niños pálidos y débiles, faltos de higiene y escasos de medios de vida, apenas necesitan para reponerse otra cosa que una temporada de alimento sano y abundante, lejos del mísero tujurio falto de aire, de luz y de alegría; allá en la orilla del mar, en la montaña ó en el bosque; donde el niño pueda bañarse en plena naturaleza; donde la actividad infantil, libremente manifestada en carreras y en juegos, en gritos y en risas, forme con el cantar de los pájaros y el ruido de los árboles orquesta que entone un himno hermoso de paz y de esperanza en el porvenir.

Lo que los privilegiados de hoy hacen con sus hijos, sacándolos, cada vez en mayor número, á que hagan provisión de salud y de fuerza, es indispensable que lo hagan con los necesitados todos los que vean con simpatía el actual movimiento de solidaridad humana.

A este fin responden las «Colonias escolares de vacaciones», menos extendidas en España que en otros países donde las ideas humanitarias han ganado mayor número de inteligencias

No hay sino escoger un país sano y establecer en él una «Colonia escolar» bajo la dirección de maestros que combinen la higiene con la educación, haciendo que un elemento pedagógico presida su obra, pero cuidando de no hacer más sombras en el ya negro cuadro de nuestra educación intelectualista.

Hoy la suma invertida en costear «Colonias escolares» se eleva considerablemente. Sólo París, en el año 1901, se gastó 326.000 francos.

Las sociedades obreras no debieran consentir que en adelante quedara en sus escuelas laicas un solo niño débil ó enfermizo sin salir durante el verano á reponer su salud y á hacer provisión de libertad.

Donde quiera que las «Colonias escolares» se han ensayado (se iniciaron en Suiza) han dado, en todos sentidos, hermosísimos resultados. Podría citar medidas antropométricas, dinamométricas, etcétera para probar los resultados físicos, y referente á los intelectuales hay también mucho bueno que consignar; si hablo de esto será otro día, pues no quiero hacer este artículo demasiado largo.

Lo que sí he de decir que tales prácticas pedagógicas ejercen siempre un influjo social por varios conceptos digno de apreciarse.

En los viajes que suponen, los niños van conociendo regiones ó localidades diferentes de aquella en que nacieron; aprenden á amar á la madre tierra, viéndola adornada con sus producciones; se familiarizan con el campesino del que, presenciando los trabajos y la ruda, fecunda y constante lucha que contra el suelo y los elementos sostiene, conservan siempre una impresión de respeto y de amor muy acentuados; su espíritu de observación se despierta con la vista disecta de llanuras, colinas, sierras, ríos, bosques, praderas, horizontes iluminados por el sol presentándose ú ocultándose y otras muchas impresiones, que después han de influir en la síntesis informadora de su vida moral.

Conocimientos adquiridos en la escuela se precisan, se rectifican, se hacen carne pudiéramos decir, á la vista de los objetos mismos, contribuyendo ésto á despertar el espíritu de análisis y crítica tan en armonía con los actuales tiempos, todo lo cual se complementa con visitas á granjas, fábricas, talleres, minas, etc., fáciles de hacer en estos casos y con las explicaciones y discusiones consiguientes.

La vida en común facilita el que los niños se traten con confianza; el que se ayuden y se hagan concesiones y servicios mútuos; el que hagan colectivamente algunos trabajos escolares, favoreciendo ésto con verdadera eficacia el desarrollo de los instintos de sociabilidad, de fraternidad y de solidaridad y contribuyendo á que los pensamientos se comuniquen, se limen asperezas, se hundan rutinas y se destierren preocupaciones, que constituyen la mayor resistencia para todas las innovaciones y progresos.

Hermosa obra, á la cual pueden ayudar las «Colonias escolares» más que la escuela al uso, por el limitado campo en que ésta se desenvuelve.

Y hermosa siembra la que harían las sociedades obreras si, además de desterrar la mentira y el error de sus escuelas laicas y revolucionarias, organizaran «Colonias escolares de vacaciones» que les ayudasen á formar los hombres del porvenir, equilibrados, sanos, fuertes y robustos; obreros hábiles y valerosos para labrar los moldes de la sociedad que soñamos.

F. Pereira.

Las huelgas no arruinan

Para estorbar la acción emancipadora de los obreros conscientes, la burguesía, cuando no puede usar de la violencia, usa de la mentira.

A ese género de mentiras inventadas por los burgueses pertenece el decir que las huelgas arruinan a los pueblos. Nunca podrán probarlo con hechos prácticos, porque la práctica enseña todo lo contrario.

Precisamente los pueblos que ganan mejores jornales, los que comen mejor y los que viven con más desahogo relativo, son los que han realizado más huelgas, los que más han luchado en el terreno económico. Los más pobres, los que viven peor, son, por el contrario, los que están sometidos, resignados, entregados á merced de la buena voluntad de sus amos, sean estos industriales, comerciantes ó propietarios de tierra.

Compárese la vida del trabajador en las ciudades más renombradas en la lucha económica, con la del mismo en los pueblos rurales donde las ideas de emancipación no han penetrado todavía, y se verá bien patente la diferencia. Las huelgas no solo no arruinan á los pueblos, sino que les benefician en alto grado. Por encima de todas las palabras, están los hechos, patentes en todas las naciones de Europa y América.

A quien arruinan las huelgas, algunas veces, muy pocas por desgracia, es á algunos industriales ó propietarios imprudentes é inhumanos que prefieren sacrificar sus intereses antes que conceder lo que los trabajadores en justicia piden. En este caso, la culpa de la ruina no puede atribuirse al obrero que pide lo que es de razón, sino al patrono que prefiere arruinarse con tal de que sus trabajadores no alcancen alguna mejora.

No se ha dado el caso de que los trabajadores con sus reclamaciones injustas hayan sido causa de la ruina de una industria. Cuando un patrono se ha retirado, otro le ha sustituido.

En cambio, cada día se dá el caso de que mueren lentamente infinidad de trabajadores, después de sufrir hambre, frío y toda clase de miserias. ¿Es que acaso no tienen de ello la culpa los poseedores del capital?

Si el régimen capitalista no puede garantizar á todos los hombres la satisfacción de las primeras necesidades, con esto solo está ya juzgado; así como también sus defensores que imprudentemente afirman que las luchas económicas que promueven los trabajadores llevan á la ruina, sin tener en cuenta que la paz económica que desean los burgueses lleva á la miseria y á la muerte.

Afirmémoslo en voz alta: las huelgas no arruinan; pero el sistema capitalista asesina.

Toda la autoridad es nefasta. La autoridad eterniza siempre lo que debía desaparecer, y abandona y deja perecer lo que necesita de apoyo, y es, particularmente, á ella á quien se debe atribuir el estado estacionario de la Humanidad.—HAECHEL.

La paz armada

Cosa infinitamente curiosa; no hay crimen que no se nos obligue á cometer contra nuestra patria, á nombre del patriotismo.

Sin hablar de la guerra, de la matanza sangrienta que tiende en tierra millares de productores, sin hablar de la batalla á cañonazos, lo que se llama la paz armada, es decir, la batalla de millonadas, no es para cada país más que una causa siempre activa de destrucción y de miserias.

¡Cuántas riquezas devoran cada año los presupuestos de guerra! ¿Para qué sirven esos fusiles, esas bayonetas, esos cañones, esos barcos, esas máquinas de desolación, periódicamente pasadas de moda y dejadas como desecho? ¿Qué producen los

soldados, á cambio de su comida y de su equipo? Por cuantos millones, en una palabra, se calculan los gastos de todas clases del militarismo? El cálculo es fácil de hacer. En 1899, el presupuesto se elevó en Francia á 1.116 millones y 705.673 francos con un contingente de 627.450 hombres y 122.373 caballos. Evaluando solamente á 3 francos el jornal de hombre y á 2 francos el de un caballo, se encuentra, en trabajo perdido una suma de 2.127.099 francos. Multiplicando ahora esta cifra por 300, número medio de jornadas que se trabajan en un año, se obtiene un total de 638.129.700 francos. O lo que es lo mismo, 1,754.373 francos, como despilfarros totales del militarismo.

Calcúlese ahora lo que representa en progreso industrial y social, en educación, en instrucción y en higiene, es decir, en felicidad y bien estar, una suma semejante. Pero hay otro cálculo que no se hará jamás, porque se refiere á cosas que no se pueden evaluar en cifras. Es el de las riquezas intelectuales y morales que el ejército disipa cada día, al mismo tiempo que nuestro dinero. Bruñir todos los días el mismo pedazo de correa, el mismo botón ó la misma placa del fusil; repetir cincuenta veces seguidas, sin haber porqué, el mismo movimiento; aprender á saludar y á marchar, como si no se supiese de antes, á volver y á dar vueltas á elevar el brazo ó la pierna; acordarse que es preciso abrochar el capote á la derecha ó á la izquierda; doblar una corbata y pasar un cinturón de un modo determinado y nunca de otro: he ahí en que se pasa la vida del soldado. E impunemente, no se ejerce de perro sabio durante tres años, sin quedarse uno con la costumbre.

Y esto no sería aún nada si el cuartel no hiciera de cada uno de nosotros una máquina de obedecer, como hace una máquina de bruñir y de andar al paso. Pero en el umbral del cuartel cada recluta deja su cerebro y su voluntad, todo arresto y toda iniciativa. En el regimiento todo esto es reemplazado por una sola palabra: obedecer. Obedecer sin un murmullo, sin una mirada, si un gesto, bajo la amenaza de un código que castiga con la muerte el menor deseo de independencia. Obedecer y tener miedo, porque aún obedeciendo no se está siempre seguro de salir airoso. Según un refrán de cuartel, «no hay soldado que no pueda ser cogido en delito».

La cobardía moral, el hábito de someterse y de temblar; he ahí lo que se saca de los cuarteles. Se saca además el culto á la fuerza brutal, á la religión de la violencia. Los militares profesionales en cuyas manos se nos pone, durante tres años—y esto á una edad en que, niños aún, sufrimos fácilmente todas las influencias—forman en la nación una casta á parte una verdadera casta negativa. ¿Qué pueden ser, en efecto, la inteligencia y el carácter de hombres que, toda su vida, tienen en lugar de una herramienta para producir, un arma para matar? ¿Cómo tales seres no habrían de oponer siempre la violencia á la razón? En frente á la inteligencia y á la energía apacible que se fatigan en edificar el porvenir, los militares presentan la negrura y la violencia de las antiguas edades. El ejército es, entre nosotros, como un santuario que, para poner trabas á la obra civilizadora, para poner obstáculo al progreso, la fuerza es sostenida con cuidado, idealizada y empenachada, dorada y galoneada. Y, del cuartel, esos hábitos se extienden por contagio á todo el cuerpo social.

Sustraído á la influencia benéfica del trabajo útil, arrancado bruscamente á su medio; al afecto de sus padres y amigos, aislado de golpe no teniendo á su alcance ninguna distracción honesta, sometido á un régimen antinatural, que tiene algo de presidio y de convento el soldado se deja conducir á las más perezosas costumbres y se envicia en las casas «non santas» que rodean los cuarteles...

Y para todo esto los médicos de los pueblos, periódicamente, escogen minuciosamente los mozos más sanos, más fornidos de la nación, eso que motejan con el mote «la esperanza de la patria».

Charles Albert.

Mitin de Solidaridad

Celebróse el domingo (26) en el Circo Colón á las seis de la tarde.

Hablaron los compañeros J. Mir, J. Sintés, P. Taltavull, A. Mari y J. Bagur Aloy.

Se explicó como las cárceles españolas están llenas de obreros honradísimos, cuyo único delito es el haber defendido la causa santa de los oprimidos, procurando el mejoramiento de las condiciones del trabajo y el progreso de la humanidad hacia el ideal de libertad y de justicia.

Con ejemplos prácticos se demostró que la autoritaridad es un arma que la burguesía esgrime para la defensa de sus privilegios injustos, en contra de los trabajadores que reclaman aún menos de lo que les pertenece en derecho. Por medio de la violencia organizada, que no es otra cosa el ejercicio de la autoridad, los privilegiados tienen al pueblo sometido á la esclavitud económica.

Los obreros presos, los de aquí como los de todas partes, sufren el odio de los burgueses, la guerra de clase que la burguesía lleva al extremo, prescindiendo de toda prudencia, porque piensa que el pueblo es todavía muy débil para hacer valer la razón é imponer la justicia.

Pero la fuerza está en manos de la burguesía circunstancialmente, interinamente, solo hasta que el pueblo comprenda que la fuerza verdadera está en el pueblo mismo y aprenda á usarla para impedir que le explóten, que le atropellen, que le roben el fruto de su trabajo y la libertad y la vida.

Cuando el pueblo llegue á comprender, cuando conozca sus derechos y el modo de hacerlos efectivos, entonces no se atreverán las autoridades á servir los intereses de la burguesía hasta los extremos abominables que hoy vemos cada vez que se plantea una lucha entre el capital y el trabajo. Ya que el obrero mahonés todavía no está capacitado para obrar, que procure al menos comprender, para ser una fuerza progresiva, y no un obstáculo á la emancipación de los trabajadores de todo el mundo.

El numeroso público que llenaba las gradas del circo escuchó con atención los razonamientos y aplaudió las frases más enérgicas, terminando por proclamar que *la libertad de los obreros presos no debe pedirse á los gobernantes, sino al pueblo convencido de la justicia de la causa de la emancipación de los trabajadores.*

No es el morir, ni aun el morir de hambre lo que hace miserable al hombre; antes que nosotros murieron todos los hombres que nos precedieron y nosotros moriremos también; pero lo que es atroz, lo que no puede soportarse, es vivir miserables sin saber por qué, trabajar sin descanso sin ganar nada, fatigarse, perder inútilmente la energía y quedar solo, sin amigos, bañado en la glacial atmósfera del dejad hacer.—CARLYLE.

Miopías de los tiranos

¡Cuán pobre es aquel individuo, pueblo ó nación que todo lo fia al rigor ó al dinero!

España adolece de esa miseria.

Que el pueblo no puede con los impuestos ni con la avaricia de los burgueses.—Pues aumentemos el cuerpo de la guardia civil.

Que el proletario se humaniza y no quiere guerras ni que sus hijos ejerzan de verdugos.—Pues aumentando sus haberes al soldado quedará sin efecto el noble deseo de los amantes de la paz universal.

¡Necios!

Cuando el pueblo se harta de sufrir, cuando una corriente sana va purificando el ambiente, siguiendo la marcha incontrastable del progreso, todas esas medidas de los gobiernos se estrellan, no logrando otra cosa que patentizar su ignorancia é incapacidad para solucionar cualquier conflicto.

LA RELIGIÓN

La labor antimilitarista fecundiza más y más. Tan hermosa propaganda cae cual semilla en campo abonado. La burguesía y los gobiernos que la representan creen que dando ascensos á los jefes y alhagando al infeliz soldado, con la promesa de aumentarle los haberes hasta 70 céntimos diarios, pueden estar tranquilos, porque el pobre jornalero que trabajando no llega á ganar 4 reales no dejará de acudir al cuartel, donde no tiene la preocupación de la vida diaria, aunque tenga que sufrir la disciplina.

La burguesía y sus representantes no se aleccionan con las mil huelgas por honra, ó sea por solidaridad, que se declaran á diario. Los tiranos de hoy, tan imbéciles como los de ayer, desconocen la realidad de la época y pronto se convencerán del error en que viven.

La mujer, ese sér todo sentimiento, empieza ya á pensar. Los atropellos que la fuerza armada hace víctimas á los obreros, le hacen abrir los ojos y vendrá el tiempo en que ella le dirá á su hijo que deja de cumplir esa ley bárbara de la contribución de sangre.

En todos los pueblos donde voy á dirigir mi voz amiga á mis hermanos los proletarios puedo gozar el hermoso espectáculo de la mujer del pueblo que acoje con lágrimas y entusiasmos la propaganda anti-militarista.

Alcoy es una de las ciudades donde más atrasada está la mujer, pues, atontadas por el clero y acobardadas por el hambre, viven en un estado de ignorancia; pues bien, en Alcoy un gran número de obreras sienten la necesidad de trabajar á favor de tan generosa iniciativa.

Bien, muy bien, mujeres de Alcoy y de todos los pueblos donde hay corazones que sienten y cerebros que piensan.

La lucha más noble y más humana que registra la historia es la lucha para la abolición de los cuarteles, de los cañones y de toda arma homicida; y si de momento no podemos abolir el armamento mortífero, á lo menos no consintamos que lo manejen los hijos del pueblo. Que sean los mismos burgueses, ó sus cómplices voluntarios, los que salgan á combatir al pueblo en las huelgas y revoluciones. Entonces podremos obrar sin vacilaciones ni temor á remordimientos.

La juventud de Alcoy está ensayando un himno anti-militarista que produce muy buen efecto. Os mando la letra y pienso pedir al autor de la música varias copias para que se cante en todos los pueblos.

Dice así:

Por espacio de siglos impera el absurdo más cruel é inhumano que al grito de un deber mentido se asesina al género humano.

De los hogares la vida se llevan dejando en cambio llanto y dolor

(bajos) La patria lo exige.

(coro) Mentira, bandidos;

la patria es el mundo, la ciencia el amor,

Juventud, juventud,
la vida os reclama;
la vida es el arte,
trabajo es placer.

El cuartel embrutece y denigra;
derrumbarle es nuestro deber;

Pues el pueblo no quiera más guerras
Ni mauser el trabajador,
que sus tierras ya sé las defiende
quien nos roba la vida y sudor.

Los proletarios abrieron los ojos
y vil mecanismo no quieren ser ya.

La lucha tan solo será por la vida
por la común dicha de la humanidad.

Juventud, juventud,
la vida os reclame, etc. etc.

Por la copia. — Teresa Claramunt.

La religión ¿qué es? Es un conjunto de creencias y doctrinas enseñadas al pueblo por los sacerdotes.

Acaso alguien diga que no son los sacerdotes los que las enseñan, sino el mismo dios que nos la ha revelado.

A esto respondemos que, al decir de los curas, dios se las reveló hace muchos siglos y que aquéllos nos las han transmitido.

Así, pues, se trata siempre de saber si los sacerdotes dicen ó no la verdad, si son gentes dignas de crédito, ó capaces de mentir, y aún si tienen interés en engañarnos.

El del cura es un oficio como otro cualquiera. Los curas viven predicando, ejecutando determinados ritos y ceremonias, del mismo modo que el rey vive gobernando á sus súbditos, el patrono explotando á los obreros, y así por el estilo muchos otros individuos.

Y lo que es peor, es que los curas no son libres de decir lo que piensan. Un sacerdote que piense diferentemente del obispo está expuesto á que le quiten la misa; y si osa apuntar la menor duda enseguida se le excomulga. Muchos sacerdotes no creen en lo que predicán, pero se callan prudentemente. En el mismísimo seno de la Iglesia hay los peces gordos y los chicos, los ricos y los pobres, los amos y los siervos; la igualdad y la fraternidad son vanas palabras.

Así, pues, ¿por qué hemos de creer en los curas? ¿Deja de ser posible que nos engañen? Es muy posible; mejor dicho, es cierto, nos engañan. Hay cien religiones, por ejemplo; luego noventa y nueve deben ser por fuerza falsas. Buscad, si os es posible, cual es la verdadera.

Pero dejemos á un lado los curas, y discutamos lo que enseña la religión.

La religión—todas las religiones—enseñan dos cosas.

Primeramente la religión nos explica de qué modo se hizo el mundo, quien lo creó, el tiempo que se empleó, lo que antes había en su lugar (el caos), y como del caos surgió la luz, mucho antes de que dios crease el sol y la luna y muchas otras cosas.

Actualmente, la explicación de estas cosas pertenece á la ciencia y no ya á la religión. La ciencia nos dice que el mundo existe, no seis mil años hace, como pretende la Biblia, sino millones de años. La ciencia nos ha demostrado como la tierra gira en torno del sol y no ésta en torno de la tierra como creía Josué. La ciencia nos explica en qué consiste y de donde deriva la vida, tanto la de las plantas como la de los animales y la del hombre; como así mismo en virtud de qué el hombre y los demás animales pueden moverse, hablar, sentir, y las plantas sentir y crecer, sin que para explicárnoslo tengamos que recurrir á la suposición de un alma, la cual, según la Iglesia, sería diversa para el hombre y para los animales, y según enseñó en una época, solamente teníanla los blancos y no los negros esclavos, y cuya alma entra en el cuerpo del hombre siete días después del nacimiento y cuarenta después en el de la mujer.

Todas estas tonterías las ha enseñado la Iglesia y la ciencia se ríe de ellas. Esta última dice á la religión y á los sacerdotes: Todas éstas son cosas que sólo yo puedo explicarlas, vosotros sois incompetentes para juzgarlas. Vuestro dios es una palabra que no dice nada y que no se explica, porque vosotros no sabéis como está hecho, ni quién lo hizo, ni si es una persona ó una cosa, y cuando decis dios no sabéis vosotros mismos lo que decis.

La segunda parte de las doctrinas de la Iglesia refiérense á las relaciones entre los hombres.

La Iglesia dice que los hombres deben ser buenos, humanos y caritativos; pero si tales no son, basta con que vayan á confesarse y obtengan la absolución ó, simplemente, que se arrepientan en la hora de la muerte. Todo lo más que puede sucederles es que vayan al infierno después de muertos.

Nosotros no queremos que nadie vaya al infierno, y á fin de que los ricos no vayan, queremos quitarles la tentación procedente de las riquezas que poseen é impedirles que puedan robar todos los días. Cuando la sociedad esté bien constituida, y que todos los hombres puedan trabajar y vivir bien y no existan ni patronos ni millonarios, entonces los hombres serían buenos é irían al paraíso, si lo hubiese.

En fin de cuentas, la Iglesia hace como los gobernantes: muchas y muy buenas promesas para el porvenir, para cuando seamos muertos; para el presente, absolutamente nada. La Iglesia finge deplorar las injusticias del mundo y los abusos que los ricos cometen en perjuicio de los pobres, pero inculca al propio tiempo á estos últimos

la resignación, la sumisión, permanecer esclavos. La misma Iglesia es rica: el papa, los cardenales, los canónigos y muchísimos sacerdotes son ricos y viven llevando una vida que no se puede paragonar de ningún modo con la del obrero.

En muchos países el Estado subvenciona la Iglesia. Los cardenales y otros prelados están nombrados con la aprobación del gobierno y éste escoje á aquellos que le placen.

Los curas pueden ser, y muchos lo son, propietarios y capitalistas; algunos cobran pingües rentas, otros tienen casas y buena parte tienen acciones de compañías y bancos.

Para ser cura se necesita una cierta instrucción y dinero.

Muchos curas intrigan en las elecciones. Otros se sirven de su ministerio para entrar en las familias, ganarse la confianza de las mujeres y á veces rapiñar una herencia.

No hay nada peor que ir á confiar los secretos de una familia, las cosas más íntimas, más delicadas, á un extraño como el cura.

¿Y para qué sirve, ir á oír una misa, dicha siempre en la misma lengua que nadie entiende y siempre la misma, todos los domingos, todos los años y toda la vida? Es una costumbre tonta que embrutece, como embrutece el canturreo de los rezos, siempre los mismos, aprendidos de memoria y que se adaptan á todas las personas y á todos los casos.

Sobre todo para los niños, la costumbre es muy nociva y de pésimos efectos sobre su inteligencia y su carácter.

¡Obreros! Libertaos de todas las supersticiones, pensad con vuestro propio cerebro, no reconozcáis dios ni amo, y sólo entonces podréis ser iguales!

S. F. Merlino

RICARDO MELLA

La bancarrota de las creencias El anarquismo naciente

Este primer volumen de la Biblioteca de *El Corsario*, se vende á diez céntimos.

Para grupos, corresponsales y paqueteros descontaremos el 40 por 100.

Los beneficios se destinarán exclusivamente á la edición de folletos antipolíticos y antimilitaristas, y cuanto tienda á la difusión del ideal.

Pedidos: á *El Corsario*, Lepanto, 16, 4.º—Valencia.

SUPERIORIDADES DE TALCO

Artistas, amadores de la naturaleza que vivís entre cristales y alfombras cual flor de invernáculo sin más melodía que el zig-zag del correr de la pluma, amadores de la Belleza que todo lo veis gris, ó demasiado colorido (según vuestra estructura física), producto de aquella falta de una vida más en contacto con la naturaleza: en resumen, vuestros cuerpos entecos son impotentes para admirar cosa tan grande y tan Bella como la Naturaleza.

Vosotros, artistas que escribís esas exageraciones que no sois capaces de aguantar ó realizar ¿decís que amáis la Naturaleza y sois fuertes? ¿por qué os resignáis á esa vida que está en pugna con vuestro pensamiento y modo de ser? ah, no me daba cuenta; decir y nada más que decir.

Si vosotros os encontrarais alguna vez en el campo, en una *clairere* sin refugio de clase alguna; una tempestuosa tormenta descargara sobre vosotros mojándoos como una sopa, despues tuvierais que ir á pié un par de leguas dando tumbos y resbalando por el fango, de seguro la odiaríais. Entonces es cuando yo me río; amigo de las revoluciones precisas admiro á Natura cuando desata la acumulación de gases atmosféricos, purificando los aires antes pestilentes, como las revoluciones la sociedad ¿que se moja uno por no haber un techo que nos cobije? bien, ante todo natura es Bella. Amémosla de cerca, palpándola, tocándola.

En libros, revistas y periódicos lee uno delirios de artistas que abusan de una superioridad intelectual.

tual que no poseen. Odian á todo el que no es afín ó admira sus obras, desprecian á la masa tratándola de imbecil é idiota; insultos é imprecaciones mil salen de estos orgullosos: todo por que no han sabido dejarse comprender, ó lo que hacen ó han hecho no vale la pena ser ojeado tan siquiera. Como estos señores son tan admiradores de sus obras se encuentran satisfechos de si mismos (léase á Gorki sobre este particular), solo que al ver que esa masa no les sigue, la odian, la desprecian é insultan.

A mala hora pretenden ser idolatrados poetas y escritores todos. Podrá apreciarse la labor, el sacrificio y fecundidad de un hombre, pero téngase en cuenta que hoy todo pasa bajo el filo de la crítica y aunque seamos manuales y el esfuerzo cotidiano extraiga las formas literarias para escribir, sin embargo queda el sentido común proclamando «La bancarrota de las escuelas y capillas.» Necesitamos libertad y la tomamos. Decir fulano dijo tal cosa y yo digo igual es una necedad, yo digo cuando digo y cuando yo diga nadie dice en mi más que yo. Esas formulas rancias de uniformidad implican nueva esclavitud, si no de hecho de derecho.

Los que escriben extravagancias literarias haciéndose en ergúmenos son lo más infimo é inútil de las potencias físicas en general, víctimas de Nietzsche aunque sean los únicos defensores de tan absurdas teorías—no me vengan en que si quiso decir esto ó lo otro; dijo lo que dicho está, ni un punto ni una coma más ni menos.

Superiores en el arte, la Belleza, el ideal, en todo quieren ser superiores; los demás, el resto de los mortales somos todos inferiores.

Si; teneis razón con vuestras superioridades, pero son superioridades de talco.

Miguel Martínez

LA INFAMIA ARGENTINA

A los trabajadores en general

Compañeros:

Se hace necesario que todo el proletariado de la región española conozca la verdadera situación de la República Argentina, que como de todos es sabido, acaba de expulsar aquel infame gobierno á multitud de trabajadores con sus compañeras é hijos enfermos, sin motivo alguno que lo justifique, solo por el enorme delito de usar del perfectismo derecho de huelga.

A este efecto, trabajadores, si en vuestros pechos anidan aún los sentimientos de solidaridad bien entendida, contribuir en lo poco que podais, á dar publicidad á las infamias de los gobernantes argentinos; porque de esa manera ayudaréis á que desaparezca de aquel suelo la infamia ley de residencia y que salgan en breve plazo de las cárceles, las víctimas obreras envueltas en procesos urdidos en la tenebrosidad por la rufanesca policía argentina y que amenaza sepultar á inocentes obreros en presidio para toda la vida.

Todo este cúmulo de iniquidades y maldades del infame gobierno argentino, si vosotros los hombres de buena voluntad me ayudais, aparecerán en un folleto que pienso publicar.

A la obra compañeros; que pague caro el gobierno de aquel país su canallésca torpeza. A la vez que esto, debéis contribuir á que sea eficaz el boycott á los productos argentinos y aconsejar á vuestros hermanos no vayan á poblar aquella tierra de tiranos.

Los donativos para contribuir á la publicación del folleto se reciben en mi domicilio, calle del Rosal 83, 2.º, 1.ª planta.

El balance de lo que se recaude se publicará en los periódicos obreros, y si sobra algo, para las víctimas de la burguesía española.

Vuestro y de la causa
Pedro Carbonell.
Barcelona Julio.

ACTO CIVIL

Se han unido en matrimonio civil nuestros compañeros Juan Gonzalez y Mariana Pons. Deseámosles felicidades.

LOS ZAPATEROS

Los industriales «Sres. Coda y Pons» han concedido á sus operarios el aumento de un real en par en las clases que fabrican.

TRABAJADORES:

Al orgulloso burgués que echó á la calle á cinco honrados trabajadores y ha sido causa de la prisión de diez compañeros nuestros, no debemos perdonarle. Que continúe pues el BOYCOTTE á la casa Codina con más entusiasmo que nunca.

Huelga de metalúrgicos

Los trabajadores del taller de los «Sres. Parpal hermanos» pidieron algunas mejoras, que no eran excesivas, sino muy justas, y así lo reconocieron los patronos, pues que las concedieron desde luego. Pero, á los pocos días, los burgueses despidieron á uno de los operarios, después á otro y así los hubieran ido despidiendo á todos si los obreros no se hubiesen adelantado á declararse en huelga.

Es indispensable que los obreros se fijen bien en lo que estos procedimientos significan. Lo que hacen los burgueses es una infamia, que haría imposible toda lucha si la solidaridad obrera no pone el remedio que corresponde.

Mas justa y más necesaria que la huelga por reclamar un real más ó una hora menos, es la que se declara y se sostiene por solidaridad, á fin de que no sean injustamente despedidos los compañeros que han hecho reclamaciones al patrono.

Si los trabajadores no miran de poner remedio á esto, toda lucha será imposible.

El obrero tiene derecho á desear mejoras, á procurarlas, á reclamarlas de los patronos. Por lo tanto ese derecho ha de ser respetado y es una infamia que los patronos despidan, privándoles del pan, á los operarios que usan de ese derecho de vida, tan natural y legítimo.

Para justificarse, los patronos acuden á toda clase de mentiras, calumniando á sus obreros, acusándoles de perezosos, cuando los habían tenido años sin reparar en tales defectos mientras no les reclamaban un poco más de pan ó menos fatiga.

Los burgueses son malos, quieren del pobre trabajador el sudor y la sangre y no quieren concederle nada en cambio. El poco jornal que dan, lo pagan de tan mala gana que no parece sino que el obrero se lo roba. Y en cuanto los obreros tratan de mejorar los burgueses de malas entrañas acuden al pacto del hambre.

Hay que ver la manera de remediarlo, que es como decir: hay que salvar la vida en la actualidad y la esperanza de alguna mejora para los hijos.

¡Pensadlo bien, trabajadores!

FOLLETOS DE PROPAGANDA

BIBLIOTECA JUVENTUD LIBERLARIA de Barcelona. Acaba de publicar una nueva edición del folleto de Sebastián Faure, titulado *Los Crimenes de Dios*.

Su precio 10 céntimos ejemplar y tres pesetas paquete de 50 ejemplares.

Los pedidos á esta Administración. Castillo 59.—Mahón.

BIBLIOTECA ACRATA de Ronda. Hemos recibido el primer folleto que se titula *La Anarquía es inevitable*, de P. Kropotkine.

Precio de un ejemplar 5 céntimos; cien ejemplares 4 pesetas y mil ejemplares 32 pesetas.

Los pedidos á nombre de Francisco Nuñez, Lista de Correos, Ronda.

Nuestros compañeros de Alginet han editado un folleto de nuestro amigo Miguel Martínez, titulado *El Problema de la Felicidad*.

Precio 25 céntimos ejemplar.

Los beneficios que se obtengan se destinan al sostenimiento de «El Campesino».

Dirigir los pedidos al autor, Empedradores, 14, Alginet, (Valencia).

Solidaridad para los compañeros Antonio Bagur, Miguel Ibañez, Guillermo Triay, Cristóbal Portella, Antonio Previ, José Estela, Juan Salom, Diego Lopez, Miguel Carreras y Narciso Seguí, víctimas del odio de la burguesía mahonesa.

Suscripción semanal	Ptas.
SUMA ANTERIOR.	16'50
Jaime Subirats	0'25
Juan Monjo	0'25
Jaime Camps Orfila	0'25
Jaime Quintana	0'25
Jaime Payeras	0'30
Emilio Florit	0'20
Manuel Rotger	0'25
Gabriel Mercadal Cardona	0'20
Gabriel Mercadal Franco	0'25
R. S!	0'25
José Cabrera	0'25
Benito Seguí	0'50
Benito Pons	0'50
Jaime Llabrés Piris	0'50
Juan Cánovas Bernat	0'50
A. A.	0'50
Juan Capó Quintana	0'25
Rafael Triay Mus	0'25
Miguel Triay Pons	0'25
José Orfila Carreras	0'20
Damian Company	0'50
Jaime Alzina	0'50
José Sintés Vidal	0'25
A. T. C.	0'25
Miguel Alzina	0'25
Suma y sigue	24'40

Suma anterior	24'40
Francisco Ruiz	0'30
Miguel Sintés Sintés	1'00
Juan Camps Reura	1'40
José Camps Reura	0'50
Antonio Tripiani	0'25
Cristóbal Sintés Sintés	0'25
Gabriel Vizcaino	2'00
Juan Codina	2'00
Francisco Pons Villalonga	1'00
José Robert	0'25
Dos amigos de los presos	10'00
Rafael Estela	0'20
Pedro Roselló	0'15
Sebastián Pons Vives	0'15
José Victory	0'10
Rafael Masa Mus	0'25
Juan Salom	0'15
Pedro Garriga	0'50
Francisco Sintés Pons	0'25
Juan Planas Orfila	0'25
Cristóbal Cardona Sintés	0'25
Pedro Bagur	0'30
Juan Pons Sans	0'25
Francisco Llopis Camps	0'10
Lorenzo Vidal Pons	0'25
A. B. S.	0'10
Lorenzo Arnau	0'25
Al. J. M.	0'25
José Cardona Pons	0'10
J. M.	0'10
Juan Ferrer	0'25
C. C.	0'10
Antonio Seguí	0'20
Amado Valeriano	0'10
M. P.	0'10
Bartolomé Crespo	1'00
Jaime Bagur Alloy	0'50
Antonio Cardona Pons	0'25
G. M.	0'20
Pedro Noguera	0'25
Francisco Cardona Pons	0'25
Pedro Pons	0'10
V. H.	0'25
J. R. T.	0'20
Bernardo Coll	0'25
M. R. T.	0'10
A. R. T.	0'10
Enrique Sanz	0'25
Lorenzo Pons Sintés	0'20
Juan Sintés Otero	0'15
José Florit	0'05
Nanj J. Rodriguez	0'25
José Vidal	0'10
Miguel Mercadal	0'25
Mateo Benjam	0'25
Francisco Pallicer	0'25
F. P.	0'10
Cristóbal Bernasar	0'10
S. P. R.	0'10
Mateo Guerrero Andreu	0'10
José Pallicer Andreu	0'10
José Riudavets	0'50
Miguel Carreras Hernandez	0'55
Francisco Sintés Vidal	0'25
M. P. P.	0'10
J. Mir y Mir	5'00
F. C. Ll.	0'10
Francisco Coll Llopis	0'25
T. A.	0'10
José Vidal Pallicer	0'10
Marcos Olives	0'20
O. M.	0'15
Juan Orfila Arbona	0'20
Antonio Mari	0'10
Antonio Carreras Pons	0'30
Rafael Triay	0'10
Lorenzo Barber Vidal	0'10
José Barber Sintés	0'20
A. G. P.	0'10
Salvador Font Miró	0'20
Juan Villalonga Orfila	0'25
Cristóbal Portella	0'25
Tomás Portella	0'25
Antonio Pons	0'10
C. T.	0'10
Miguel Robert	0'20
Juan Lázaro	0'25
Juan Juanes	0'25
J. L. C.	0'10
Antonio Cardona Pons	0'25
Lorenzo Cloquells Sancho	1'00
Recaudado en el Mitin del día 12	35'34
Suma	75'49

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA

BILBAO.—R. I.—Hemos enviado 100 folletos ¿Dónde está Dios?

ANTEQUERA.—P. P. O.—Recibido 5 ptas.—Quedan 5'65 ptas. hasta el n.º 147 inclusive.—Hemos enviado siempre el paquete.

ALGECIRAS.—M. L.—Recibidas 3 ptas.—Atendéremos.

CORONIL.—J. L. B.—Recibido 3 ptas.

BARCELONA.—L. B.—Recibidas las 12 pesetas de M. Martín de Santander.—Los folletos que hemos enviado valen 17'40 ptas.

MURCIA.—«El Obrero Moderno».—Hemos enviado 25 ejemplares ¿Dónde está Dios? única clase de folletos que ahora tenemos.

ADRA.—S. E. G.—Modificado paquete.

LONDRES.—Sección Varia.—Por recibidas 2'34 ptas. por conducto «Tierra y Libertad» n.º 214.

GIBRALTAR.—J. R.—Recibidas 5 pesetas.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva, 25